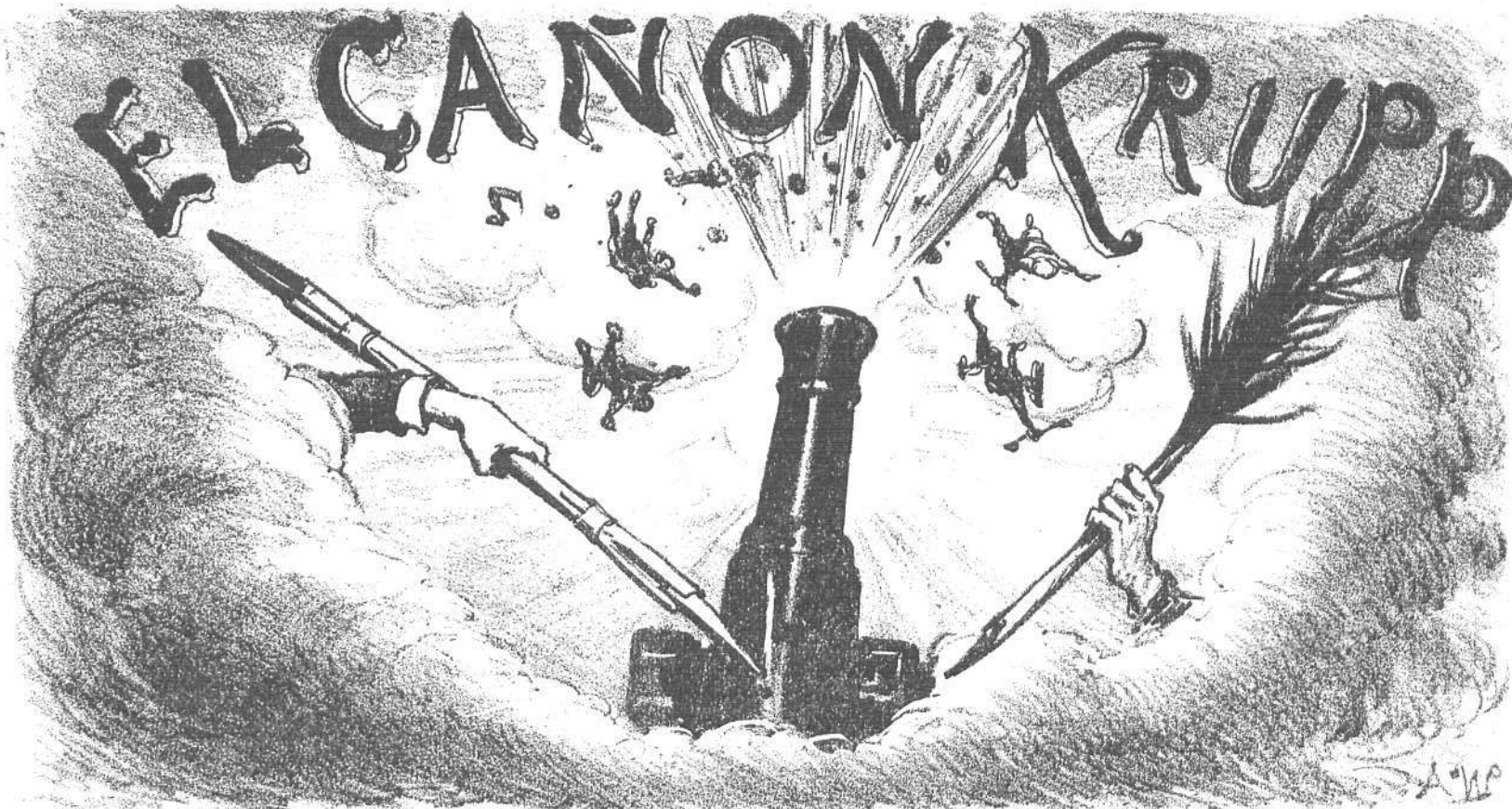




PERIODICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.



MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA ENTRADA DE NUESTRAS TROPAS EN BILBAO. A.W.

EL DOS DE MAYO.

Tres veces memorable es esta fecha: tres veces grande: tres veces inmortal.

Era ya fiesta nacional el dos de mayo; pero en adelante será el cumpleaños de la España libre, de la España honrada, de la España civilizada y grande.

En 1808 el coloso del siglo invade nuestro suelo; mintiendo amistad á sus confiados habitantes se apodera una á una de todas las plazas fuertes: sus soldados que precedidos del fuego y del plomo habian domeñado la Europa, vacilan al pasar el Pirineo: y aquel valor admirable, aquel sublime heroismo se convierten aqui en la mas negra y villana de las felonías.

Cuando la noble España despierta de su letargo, se encuentra agarrotada: llena de santa indignacion se estremece y al solo estruendo de sus cadenas tiembla el tirano.

El pueblo madrileño levántase como un solo hombre: la voz de la patria late en su pecho: mírala escarnecida y vilipendiada, presa traidoramente de extranjeros soldados, y á tamaño vergüenza prefiere la muerte.

Pueblo y ejército desoyendo las mezquinas prevenciones de la cobarde autoridad, se lanzan denodados contra los invasores de sus hogares, contra los verdugos de su cara independencia. Cuando la patria está en peligro, no hay mas ley ni mas autoridad que el sublime impulso que espontáneo brota en todo pecho noble y generoso. Daoiz y Velarde se sublevaron, se rebeló el pueblo; pero aquellos y este son hoy admiracion de todos los españoles y legados quedan sus nombres en la historia para ejemplo y estímulo de las futuras generaciones.

Terrible fué la lucha: cruento el sacrificio.

Acuchillados, abrasados, triturados por la inmensa fuerza del ejército napoleónico, prefirieron morir como héroes á vivir como esclavos. Los vapores de su generosa sangre invadieron la atmósfera; y el pueblo español al respirarla, desde el Pirineo al Estrecho, del Mediterráneo á Portugal, no dejó libre al invasor un solo palmo de terreno: émulo de los héroes del dos de Mayo afrontó la muerte cien veces cada día: sublime vengador de de aquellos mártires, coronó su venerada tumba con el laurel de la victoria.

Eldos de Mayo de 1808 es la página mas brillante de nuestra santa independencia: España no puede morir, mientras conserve el recuerdo de aquel día!

El dos de Mayo de 1866 es tambien una fecha memorable en los fastos de nuestra historia.

Dos naciones, hijas espúreas de nuestra raza, prevaleciendo sin duda de la inmensidad de los mares que de ellas nos separan, insultan villanamente nuestro pabellon.

Su degenerado pueblo, no sabe que España es siempre heroica.

Nuestros barcos se preblan al instante de valientes que anhelosos de venganza, vuelan al otro hemisferio.

Chile y Perú conocen pronto por el castigo el peso de la ofensa que nos infirieron.

A sus formidables torres blindadas opónense denodadas nuestras débiles murallas de madera.

¿Que importa? Donde quiera que un español lucha por la honra de su patria, los medios son lómenos: por eso el bombardeo del Callao será siempre un timbre de gloria para los hijos de España y una amenaza terrible contra las extrañas naciones que traten de injuriarnos.

Mientras haya marinos que sepan decir «Mas vale honra sin barcos, que barcos sin honra» mientras en el fragor del combate é incendiada una de nuestras naves haya jefes que prohiban mojar la pólvora prefiriendo morir volados, á retirarse de la lucha sin haber gastado el último proyectil, podrá España envanecerse de su honra siempre inmaculada; y siempre defendida por sus valientes.

Pero tan grande como el 2 de mayo de 1808 y como el 2 de mayo de 1866, sera el 2 de mayo de 1874.

Resucitado de su sepulcro el hediondo cadáver del absolutismo, fortalecido a favor de las desavenencias de los liberales, agrupando á su alrededor la ignorancia, el fanatismo, la maldad y el crimen, durante dos años pasa á saco la nacion, con sus atroces villanías la martiriza, la empobrece, la deshona, quiere arraucarla porfiadamente la libertad que disfruta y encadenarla para siempre el ominoso yugo de la tiranía.

Las pequeñas partidas conviértense en ejército formidables: parapetados en inaccesibles montañas, sembradas de trincheras, diezman cobardemente nuestras filas y amenazan la vida y la inmortalidad de la invicta Bilbao, de esa villa heroica, muralda en que siempre se ha estrellado el torpe y nefando absolutismo.

Al grito de los bravos bilbaínos vuela á socorrerles la patria entera: el ejército bisono la representa....

Allá van nuestros soldados llena el alma de santo entusiasmo, allá van á luchar, a morir, á comprar con su sangre la libertad de la patria.

¡Llor eterno á tantos héroes que serenos en la mortífera batalla escalan denodados las posiciones enemigas!

¡Gloria á los intrépidos generales que con una pericia solo comparable á su valor, les conducen á la victoria!

Eternamente seran recordadas sus hazañas: su heroismo enaltecido eternamente: su inmensa victoria quedará grabada en letras de oro en los fastos de la historia nacional.

Bilbao, la invicta villa, recibe en dos de Mayo la corona a que se hecho acreedora por su valor y su constancia. Al respirar el aire de libertad, España lo respira tambien: si hubiese Bilbao sucumbido, sucumbido hubiera España á los piés del mas estúpido de los reyes, esclava de la mas hedionda de las causas.

Por eso será memorable el dos de Mayo.

En 1808 vió este día puesta á salvo la independencia de la patria.

En 1866 vió este día puesta á salvo su honra.

Pero 1874 ha visto puesto á salvo tambien algo que vale tanto como la independencia, como la honra de una nacion; su libertad, su dignidad, las conquistas de la civilizacion moderna, los recuerdos de nuestro antiguo heroismo, las mismas fechas del dos de Mayo de 1808 y de 1866, que se habrian borrado de nuestros anales si en el último tercio del siglo XIX hubiesemos sucumbido á la mas ignominiosa, á la mas menguada de las tiranías!



Al leerse en los teatros los telegramas que anunciaban la entrada de las tropas en Bilbao era atronador el entusiasmo que se producía.

Interrumpíase la funcion, la música entonaba el himno de Bilbao y el público se deshacía en vítores, hurras y palmadas.

Celebramos este legítimo entusiasmo en las altas clases de nuestra sociedad.

Al fin y al cabo, si triunfara el carlismo, sus nombres aparecerian en la *Cronica judicial* del periódico, reclamados de rejas adentro por compradores de bienes nacionales.



Elbrigadier Calleja, el héroe de Minglanilla, persigue sin cansarse á la faccion de un tal Valiente, que está haciéndose el guapo por las provincias murcianas.

Ese Valiente es muy terne, incomparablemente terne.

Apenas asoma la columna, huye á la desbandada, y para detener el paso de sus perseguidores, arroja armas, tabaco, papel sellado, municiones y cuanto tiene á mano.

A ese cabecilla se le llamará Valiente; pero de fijo que será un valiente cobarde.



Si tienen los carlistas corazon de fiera, en ciertas ocasiones son cándidos como niños de teta.

—No importa que las tropas hayan entrado en Bilbao, dicen algunos ojalateros: esto precisamente formaba parte de nuestros planes: reconcentrado el ejército republicano en aquella villa, le sitiaremos por hambre, y á ver como se las compone....

Esto dicen con gran misterio y con esto se consuelan, sin considerar que donde hay manadas de borregos no puede haber hambre.

¡Ay del día en que empiecen á probarse las deliciosas chuletas de borrego carcunda!



Anuncian los periódicos que las facciones del Norte se corren hacia Navarra.

Ya lo creo que van corridas.



El cura de Flix recorre los pueblos ribereños del Ebro cobrando contribuciones.

Esos rasgos de mansedumbre sacerdotal, conmueven los mas empedernidos .. bolsillos. ¡Oh virtud cristiana! ¡Oh sétimo mandamiento! ¡Oh mandamiento del VII!



La entrada de las tropas en Bilbao ha encendido en muchos pechos la mas consoladora de las esperanzas.

¡Cuántas familias se hallan hoy ausentes de sus hogares, de sus trabajos, de sus placeres, devoradas en Barcelona y en otras ciudades por la trizteza y la miseria!

La libertad de Bilbao, el aniquilamiento de los carlistas, de esos buitres voraces que pretenden alimentarse con su sangre, les llena de esperanza y de consuelo!



Los carlistas han fusilado á algunos bandideros que verificaron días atras el robo del tren de Olesa.

Se comprende.

Quien es tu enemigo? El de tu oficio.



Nocedal y otros pueblos están atestados de enfermos carlistas

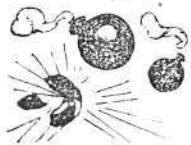
¡Lo que son las cosas!

De fijo que la entrada de nuestras tropas en Bilbao les habrá ahorrado mas de una lavativa.



—¿Porqué tantas fiestas, tanto bullicio, tantas luces? preguntaba un carlista hojalatero, cabizbajo y mohino.

Porque quedan desvanecidas las tinieblas de la tiranía, porque está asegurado el reinado de las *luces*, porque no hay mas Dios que el palo, y Serrano es un profeta.



Don Carlos se dirige al interior de Vizcaya con su ejército completamente *desmoralizado*.

No ha sido nunca la *moralidad* el flaco de los carlistas; pero despues de los últimos vapuleos menos todavía.

Lo mismo que si lo viera:
desahogarán en *votos*
contra el Dios de su bandera,
su moralidad de fiera,
su corazón de devotos.



GLORIA AL EJÉRCITO.

I.

Libertad, libertad, clama la patria
henchido el pecho de sagrado aliento,
y á conquistarla contra el vil carlista
denodado y audaz, corre el ejército.

Nada resistirá su ardiente empuje;
de la patria el amor arde en su pecho,
abatirá los montes formidables,
asaltará los rudos parapetos.

Y al diluvio de fuego y de metralla,
sereno el corazón, opodrá el pecho:
la noble historia de una grande hazaña
á escribir con su sangre está resuelto.

Ruge el carlista al verle: sus trincheras
vomitan plomo, mortandad y fuego:
el fanatismo vil su mente ofusca,
guía su brazo un infernal despecho.

De este siglo la luz ciégale, torpe,
verdugo y fratricida al mismo tiempo,
ni de la patria vé el amargo llanto,
ni en el soldado vé á su hermano tierno.

Masque importa! La guerra ha preferido
á la bendita paz. La ira del cielo
sobre el culpable inexorable caiga....
Sed, soldados, del cielo mensajeros!...

Persiste ruin en su menguada idea?
Ya que no á la razón, ríndase al hierro:
su corazón empedernido salte
hecho pedazos por el rudo acero!

II.

De la patria el cañon ruge «victoria».
Ruge «victoria» entusiasmado el pueblo...
Bilbao libre queda: muerde el polvo
el carlista malvado y altanero.

Bilbao es hoy España: invicta siempre
resiste heroica del carlista el cerco,
y antes prefiere ser monton de ruinas
que palacio de un rey torpe y perverso.

No hay pan y hay alegría, la alegría
del que cumple un deber noble y severo,
del que vé que la patria como un hombre
á libertarle corre sin aliento....

Por eso no es Bilbao, que es España;
nuestra suerte es la suerte de aquel pueblo,
y ante sus muros moriremos todos
ó ante sus muros todos venceremos!

III.

¡Gloria al soldado que sereno supo
conquistar con valor un lauro eterno,
redimir á su patria desdichada
á la invicta Bilbao redimiendo!

Corone el pueblo la curtidá frente
del héroe liberal, con gozo inmenso:
la Historia escriba en sus eternos fastos
su valor, su constancia y su denuedo.

Y al leerlo el carlista, tiembla y huya
y esconda su semblante y su despecho:
no quiera que su sangre inmortalice
su baldon y la gloria del ejército!

J. R.



Es notable el siguiente episodio de los combates del día 28 que refiere un colega madrileño:

«Quedaba la última de las posiciones, la mas formidable, cubierta de bosque en un gran espacio y coronada por una trinchera enorme en forma bastionada. El ataque fué rudo: los batallones quemaban millares y millares de cartuchos; la artillería redoblaba sus certeros tiros. Pero todo parecia inútil. El enemigo contestaba de una manera horrible desde el bosque y desde las tres líneas que formaban el frente y los lados de la posición. Dos batallones navarros que habian llegado como á las tres de la tarde á reforzar al enemigo, infundieron á los defensores nuevo aliento.

El general Echagüe, siempre en las guerrillas, logró, no obstante, alentar á nuestras tropas, y, haciendo un esfuerzo, llegó á flanquear la posición; pero en aquel instante los navarros salieron de las trincheras y se vinieron encima de los nuestros, rendidos de fatiga. El momento era crítico; si se perdía un paso, podía perderse todo. Echagüe pidió refuerzos á toda prisa al esforzado marques del Duero, que, lleno del ardor que tantas veces habedmostrado en su gloriosa vida militar, habia ido con el grueso de las tropas de posición en posición.

Cuando llegó el ayudante de Echagüe á la que ocupábamos, el general Concha se agitaba impacientemente por la tardanza en tomar la que era objeto del combate.

—¡Es una vergüenza—esclamaba—que ocho batallones carlistas tengan detenida aquí á una división del ejército español!

—Mi general,—dijo en aquel momento, el ayudante de Echagüe, la vanguardia necesita refuerzos á toda prisa.

—No hay mas refuerzo que nosotros,—contestó el general.—¡Vamos todos!

Y sacado, lleno de coraje, la espada, se puso en marcha resueltamente, acompañado del jefe de estado mayor Sr. Vega Inclán, de sus ayudantes y del único batallón de que podía disponerse. Lo que entonces pasó no aciertan á explicarlo los que fueron testigos y actores de los hechos. Los soldados prorumpieron en gritos de entusiasmo; los que estaban en tierra tendidos por la fatiga, cogieron de nuevo las armas, y conforme adelantaba el general, su columna iba engrosando. Inútil fué la desesperada resistencia. Mallorca, Ranales, cazadores de la Habana, un batallón de la guardia civil, otro de carabineros, cuantos habia allí se lanzaron á tomar la posición. El enemigo se vió envuelto: un oficial de cazadores de la Habana al frente de los suyos, fué el primero que tomó la posición. La música de uno de los cuerpos que quedaron en la posición anterior tocó el paso de ataque. Gritos de júbilo contestaron á aquel saludo desde la trinchera. ¡La victoria era nuestra!



Nos asociamos con el alma á los siguientes párrafos que entre-acamos de la alocución del Gobernador de Madrid, con motivo de las prósperas noticias del Norte:

«Gratitud inolvidable debe el país al general en jefe del ejército, que de-de el primer puesto del Estado se trasladó en persona al teatro de la guerra en momentos de angustia para arriesgar su reputación militar, su vida en defensa de la patria y de las instituciones, cuya guarda le ha sido confiada!

«Gratitud inolvidable debe el país al general Concha, cuya abnegación, poniéndose, no obstante su alta gerarquía militar, á las órde-

nes de su antiguo compañero de armas, es comparable solamente á su esclarecido patriotismo!

«¡Honor á los generales que han derramado su sangre en combates anteriores; honor á aquellos que les han sucedido en los mandos, á cuantos han contribuido, jefes y oficiales, al éxito de tan gloriosa jornada, y al soldado sin nombre que sacrifica su vida por la patria y por la libertad, llevando el cumplimiento de su deber al heroísmo!»



Por mas que abriguemos nosotros como todos los españoles una opinión política determinada, somos ante todo enemigos acérrimos y furibundos de los carlistas.

Por eso saludamos entusiasmados á todos los generales del ejército del Norte, por la pericia y el arrojo que han demostrado y especialmente al general Concha.

Habiendo hecho este caudillo su carrera sobre el campo de batalla, luchando contra los carlistas, en nada ha desmentido ahora la fama y el prestigio de que se halla su nombre rodeado.

El autor de la «Táctica de Infantería» de este libro admirable traducido á todos los idiomas y puesto en vigor en las naciones de Europa las primeras en cuan to á su organización militar, acaba de justificar plenamente un dicho de Napoleon.

Hallándose ante el ex-emperador, deseoso este de conocerle y de experimentar la justicia de su fama, hablóle de táctica militar, y al notar la viveza y el incomparable desembarazo con que señalaba con los dedos sobre una mesa los movimientos de ejércitos imaginarios, díjole Napoleon:

—General: si supiera tan solo mover los dedos como vos, me consideraría el primer general de Europa.

Esta anécdota es histórica.



Los carlistas han dejado abandonados en el campo 12 cañones.

¡Infeliz Barba-Azul!



La primera lista de la suscripción que se ha abierto en Londres en favor de los heridos republicanos asciende á 476 mil reales.

Por algo será Inglaterra liberal.

Tanta liberalidad la honra, y honra á nuestra causa.



A las puertas de Bilbao, Serrano y Concha han estado haciendo un rato de cumplimientos.

—A Vd. le toca, decia Concha.

—Pase Vd., pase Vd. exclamaba Serrano.

Y aquí puede decir España entera, invirtiendo los términos de un refrán muy conocido:

—Lo valiente no quita lo cortés.



Despues de los últimos combates son muchos los carlistas que se presentan á indulto. El loco con la peca es cuerdo.





El cabecilla Castor Andéchaga muerto por nuestras tropas en la acción del 28, era un veterano de la guerra de los siete años, acogido al convenio de Vergara.

Vivia pacíficamente, dedicado á la fabricación de chacolí, gozando por su carácter y por su posición de la estimación general.

Sobrevino el actual alzamiento y Andéchaga en todo pensó menos en levantarse.

Su hijo mas animoso corrió á la lucha, y murió en el campo de batalla.

Andéchaga permanecía tranquilo y ni el deseo de vengar á su hijo pudo moverle.

Un día se le presentó un padre cura, con el intento de arrastrarle á la contienda. Andéchaga dijo que se había acogido al convenio, y que no rompería el juramento que había prestado al gobierno liberal.

A fuerza de sutiles distinciones teológicas el cura le hizo ver que había jurado fidelidad á Isabel II y á nadie mas, y que puesto que Isabel no reynaba ya, quedaba relevado de su palabra.

El anciano Andéchaga se dió por convencido: levantóse y le siguió toda Vizcaya.

Ahora pregunto yo: ¿Quién ha muerto á Andéchaga? ¿Fueron las balas liberales ó su propio fanatismo? ¿Fueron los soldados de la República ó el padre cura que le sedujo?



Durante dos años han hecho los carlistas su agosto.

Pero en 1874 se habrán quedado cortos; no pasarán de mayo.

A ellos, y palo de ciego!



Sueldo de los carlistas.

El capitán general, Elío, tiene 4,000 reales mensuales; los tenientes generales 3,000; los mariscales de campo 2,000; los brigadieres 1000; los coroneles 600; los tenientes coroneles 500; los comandantes 400; los capitanes 300; los tenientes 200; y los alféreces 100.

Este sueldo y una sola libertad tienen los carlistas: la libertad de hacerse los suyos.

Esta es la única libertad que se permiten.



Nuestros buques ya circulan libremente por la Ría de Bilbao.

El vapor «Ferrolano» ha roto las cadenas que interceptaban el paso.

Tal era la hidrofobia de tiranía, de los caraduras, que hasta á una ría cargaron de cadenas.



En Cantavieja, cuartel general de los carcas de las provincias valencianas, se ha declarado una verdadera epidemia de viruelas.

Siempre he creído lo mismo; los carlistas nunca podrán con la atmósfera del siglo XIX.



La iglesia de San Pedro de Abanto cayó á fuerza de cañonazos.

¡Carlistas! No va á valeros San Pedro ni San Juan.

¡A cañonazos abriremos las puertas del cielo de la libertad.



CORRESPONDENCIA.

Galdames 1.º de Mayo de 1874.

No me siento con suficientes fuerzas para daros siquiera una idea de la gran victoria que corona las armas del ejército republicano: intentar sería en mí una temeridad; describir lo que acabamos de presenciar es imposible: ni hay tiempo para recoger los suficientes datos, ni el ánimo entusiasmado y lleno de impresiones permitiría que la pluma las enunciara una á una.

¡Mañana entraremos en Bilbao! Pero el telégrafo que os habrá anticipado la noticia, forzosamente quitará el interés á las presentes líneas.

La resistencia carlista está vencida: abandonadas sus formidables, sus inexpugnables posiciones de Abanto y Santa Juliana: un plan felizmente concebido y mas felizmente ejecutado todavía, sin que se haya derramado, como se temía, raudales de esa preciosa sangre del soldado, nos ha conducido á Bilbao, que es como si dijéramos á la victoria de la libertad sobre el carlismo.

Con razón presagiaba en mi última que estaba próxima la batalla: el movimiento se verificó tal como yo lo indiqué con una sola diferencia que en vez de seguir el cuerpo de ejército del general Concha hasta Valmaseda, ha dejado este punto muy á su derecha, estrechando el radio del semicírculo, que para envolver las posiciones carlistas tenía proyectado, operación mas arriesgada, sin duda; pero que precipitaba el desenlace de la presente lucha.

Las tres divisiones de Concha mandadas por Echagüe, Martínez Campos y Reyes emprendieron el ataque el 28. ¡Con cuánto valor tomaron las tropas las posiciones enemigas! ¡Con qué ímpetu en pocas horas de fuego se apoderaron de Lazmañecaz, verdadera llave de aquel movimiento de concentración! El ejército de Concha distinguíase sobre todo por la precisión de sus movimientos; ni una sola maniobra inútil: todo estaba calculado: todo estaba previsto: la fama de buen estratégico que se ha captado el general Concha, no es ciertamente inmerecida: es sin duda una de las glorias mas legítimas de nuestro ejército.

Los carlistas esperaron el ataque con serenidad, enterrados en trincheras y reductos, pero parcialmente y una á una fueron tomadas todas sus posiciones, sin que la victoria se mostrara nunca contraria á nuestras armas. El ataque era por distintos puntos, y en todas partes, a pesar de la fatiga rivalizaban las tropas en ardor y entusiasmo. Cada vez que era menester precipitarse al asalto contra algún reducto enemigo sobaban los cuerpos que voluntariamente se ofrecían, pues la emulación encendida en todos los ánimos, era verdaderamente contagiosa.

El coronel de Marina D. Manuel Lara, con solo ocho hombres toma sable en mano un formidable reducto, y aunque cuatro de esos héroes caen sin vida atravesados por las balas carlistas, trábase una lucha cuerpo á cuerpo, y pocos minutos después, las tropas de la di-

vision de Martínez Campos de la cual forma parte el heroico regimiento de Marina, coronan el reducto.

Tanto valor nos dá caída la noche la posesión de Lazmañecaz: los carlistas arrojados en todas partes se replegan á Sopuerta: parece que la noche ha de poner tregua á la batalla; pero cuando menos se espera rómpese nuevamente el fuego: un nuevo ejército entra en campaña: lo manda el general Laserna y se compone de 15 batallones de refresco procedentes de San Pedro de Abanto, en donde durante toda la jornada se ha hecho sobre los carlistas un horrible fuego de artillería. Con esto se malogra el intento del enemigo: su deseo de replegarse á Sopuerta es ya imposible: nuestra izquierda se estiende hasta darse la mano con la derecha del ejército de Somorrostro: el inexpugnable Abanto queda en jaque y los carlistas, temerosos de verse completamente envueltos lo abandonan con toda precipitación: nuestras tropas coronan aquellas trincheras, cuyo ataque de frente tanta sangre las habría costado: es un premio que obtiene su valor y disciplina, un premio que les concede la ciencia militar.

¡Que ruda batalla la de ayer! Parece increíble que asaltaran nuestras tropas por caminos de cabra, vericuetos y sendas extraviadas, montañas sembradas de precipicios y defendidas con tesón por los carlistas. No bastó tampoco la noche para que la lucha terminara: era preciso arrojar al carlista de sus últimos baluartes, y la acción continuó vigorosa hasta la madrugada de hoy, en que no tenemos ya enemigos á quienes combatir.

La fuga de los carlistas produce la evacuación de Portugalete, que, según mis noticias, fué abordado ayer por nuestra marina.

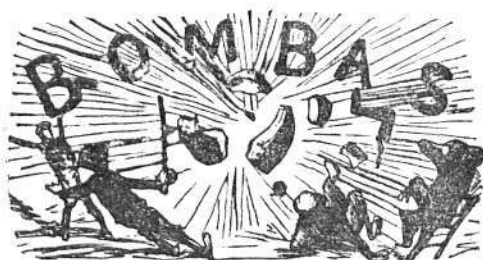
Nos hallamos, pues, á unas cuatro leguas de Bilbao: la vanguardia, al mando de Echagüe, pernoctó ayer en Gueñes, pueblo situado á menos de tres leguas de la invicta villa: estaríamos ya allí; pero parece que hay el intento de solemnizar con la muerte del carlismo, que no puede sobrevivir á este rudo golpe, la memorable fecha del dos de mayo.

Una comisión de voluntarios de Bilbao hoy se ha avistado con las avanzadas de nuestro ejército, participando que la villa se considera libre: que los carlistas han pasado el Nervión, dirigiéndose camino de Valmaseda completamente desmoralizados. Nuestros valientes después del inmenso espíritu que han obtenido con las últimas gloriosas jornadas, no dudo que les perseguirán hasta exterminarles.

Nuestras bajas son relativamente muy escasas: las de los carlistas inmensas. Entre sus caudillos muertos figura el célebre Andéchaga, el héroe de esta Provincia, que al levantarse arrastró consigo todo el señorío de Vizcaya. Sin duda que los carlistas sentirán esta pérdida tanto ó mas que la del mismo Ollo.

La índole de vuestro apreciable periódico y la precipitación con que he debido escribir las presentes líneas, imposible como era ser testigo de unas operaciones que se desarrollaban á la vez en una vasta extensión de mas de cinco leguas, me impiden dar mas extensión y amenidad á la presente.

No obstante: no dudo que en breve podré satisfacer á los lectores de EL CAÑON KRUPP, dándoles á conocer, todo cuanto en estos días memorables se ha hecho digno de conservarse para honra de la patria, mas que en la liviana hoja de un periódico grabado en indestructibles letras de oro.—P.



El gobernador militar de Bilbao se llama Castillo.

¡Afortunados bilbainos!

Con razon direis que habeis tenido durante el sitio un *Castillo* inexpugnable.



Un decreto ha publicado la *Gaceta* llamando á las armas á todos los mozos de 19 años.

¡Un esfuerzo mas! patria querida.

No lloreis madres, si os arrancan vuestros hijos de los brazos: van á luchar por la honra y por la libertad de la patria.

Mas amargas serian vuestras lágrimas, si llegara á triunfar el odioso absolutismo: si se encendieran de nuevo las hogueras de la inquisicion, si se devolvieran los bienes á los frailes y debieseis trocar la independencia y la libertad de que hoy gozais, por la vergonzosa sopa del convento.



Primavera florida
florido mayo,
de blancas margaritas
enguinaldado,
corre ligero
y que se rasque dile
al niño Terso.



Vanagloriábase un ojatero una de estas noches diciendo que eran carlistas todas las casas que no aparecian iluminadas.

—¿Cómo han de ser carlistas, le dije yo. Mira, me consta que la mayor parte de los que no iluminan, no es por falta de deseos, sino por falta de posibilidad. ¿Como ha de arreglárseles el comerciante que vé sus negocios paralizados: el industrial, con su capital entretenido: el rentista con las vias férreas destrozadas: el obrero sin trabajo, y tantos como pagan con sus cuartos los vandalismos de tus compañeros?



Compréndese perfectamente que los antiguos absolutistas, los graves y sesudos clérigos y toda esa raza de leopardos inventaran los suplicios de la *Santa* Inquisicion.

Pero lo que no se comprende es que sus sucesores, los modernos absolutistas, no hayan degenerado lo mas mínimo en la atmósfera de progreso, propia del presente siglo.

Al rendirse en Castellfullit los voluntarios de Besalú, podian ser instantáneamente fusilados. El mas frenético encono de un liberal no se habria desahogado de otro modo contra el carlista mas odiado, contra una persona, la mas acreedora al rencor y á la rabia.

Los carlistas por lo visto están dotados de mas calma, de mas sangre fria, de mas reflexion. Los carlistas al rendir á aquel puñado de valientes tuvieron ante todo la amabilidad de anunciarles que serian fusilados.

Con esta dulce esperanza les concedieron mas de un dia de vida, y para que se despidieran holgadamente de su comarca, permitiéronles hacer un viaje á pié desde Olot á Besalú.

Al llegar á su villa natal, tuvieron la galantería de invitar *ab inito* á sus parientes para que comparecieran á la plaza. Solo cuando las desoladas familias se hallaron reunidas, procedieron á una minuciosa ejecucion.

¡Horrendo martirio el de aquellos héroes! A la vista de sus esposas, de sus padres, de sus hermanos caian acribillados á balazos!

La sangre al recordar este horroroso crimen se nos sube á los ojos.

No somos liberales, si las víctimas de Besalú quedan sin venganza!



En cuanto hay séquia, los católicos apostólicos romanos hacen rogativas para impetrar del cielo que se abran sus cataratas y fecundicen los campos.

En cuanto hay peste los católicos apostólicos romanos imploran la piedad del cielo.

Todas las calamidades enternecen el piadoso corazon de los católicos apostólicos romanos, todas menos la guerra civil, y menos todavia cuando ésta se hace en nombre de Dios, es decir cuando son verdaderos fariseos sus caudillos.



El comer y el rascar... dice el adagio, quieren solo que se empiece...

Euhorabuen; lo mismo puede decirse de los carlistas: hemos empezado á revolverlos y no hemos de dormirnos sobre nuestros laureles hasta conseguir su total exterminio.

Cualquier otro partido político, lanzado al terreno de las aventuras, se retira cuando pierde la esperanza; harto sacrificio es para todo español honrado, sean cuales fueren sus aspiraciones, encender la guerra fratricida en el seno de la madre patria.

Pero los carlistas son distintos de todos los partidos; despues de la muerte esperan todavia; la sangre de la patria les importa menos de un camino; luchando consiguen parte de su obra destructora; el aniquilamiento del pais ya que totalmente y en pleno dominio del poder, no pueden realizarlo, lo realizan parcialmente y se dan por muy satisfechos cuando arden ricas poblaciones y se arruina la industria y el comercio se paraliza y la sangre del pueblo corre á raudales.

Aprovechemos pues, las ventajas conseguidas, y no parémos hasta que haya desaparecido el último residuo de esa plaga cancerosa.



Varias potencias han felicitado al gobierno por el triunfo alcanzado en el Norte.

Es natural: la causa de don Carlos es antipática á todos los poderes en la actualidad existentes en el mundo.

«¡Adelante!» todos claman,
solo el Terso dice «¡atrás!»
y al ver como retrocede
aplauden hasta rabiar.



En casi todas las poblaciones de España se han hecho espléndidas iluminaciones para solemnizar la entrada de nuestro valiente ejército en la *invicta* Bilbao.

El sol del entusiasmo liberal lo alumbrá todo.

Díganlo sino los carlistas..... *alumbrados*.



Curiosísimos son los siguientes detalles íntimos sobre las intrigas tersistas, que publica un periódico extranjero.

Si hay todavia algun carlista de buena fé—lo que es algo difícil—medite las siguientes

líneas y ruegue á Dios que le devuelva la razon:

«Siempre hemos dicho que el triunfo del Capitan general Serrano era irremisiblemente cierto. Conocemos mucho á D. Carlos y nos consta su nulidad en todo y para todo. El marqués de Valdespina, que sitiaba á Bilbao, es un excelente caballero; sirve al Pretendiente por antiguos compromisos de familia, pero tiene de él la triste idea que todos los que le han hablado una sola vez. Valdespina, tan sor-do que usa una trompetilla, es hombre que se desespera cuando no puede hacerse entender. D. Joaquin Elio tiene mas de 70 años; está muy enfermo; padece una oftalmía que le martiriza; es hombre de sangre de hielo, im-pasible al dolor ó á la alegría y muy envidioso. Dorregaray, Velasco y los otros tres ó cuatro jefes son, si, valientes, pero nulos. En el partido carlista basta sobresalir en alguna cosa para obtener la enemiga ó el odio en los imbéciles ó perversos que están rodeando á don Carlos.

«Los mas de estos han servido á D.^a Isabel II; no tienen convicciones, sino despecho; la titulada *corte* es un rido de serpientes, hervidero de chismes, en que, disputándose la privanza del título rey, se acusan unos á otros de ladrones y de traidores. En cierta ocasion doña Margarita, la señora de D. Carlos, al oír decir que una de las personas á quienes acusaban era malversadora de fondos de su marido, replicó: «Señores, yo nunca he creído que Carlos triunfara; cuando ví llegar á París algunas personas distinguidas, tuve esperanzas; pero desde que veo este mundo de chismes, aseguro que no seremos nunca reyes de España. Acusan Vds. de dilapidador á un caballero á quien no solo no le hemos dado jamás un solo franco, sino que no tenemos para darlo, porque mi marido hasta tiene empeñadas mis alhajas.» He ahí una ligera pincelada de la *corte* carlista.»



CANTARES

ARREGLADOS AL USO DEL DIA.

Papeles son papeles,
cartas son cartas;
palabras de..... carlista
todas son falsas.

Mas allá del infierno
tengo una suegra:
por ser suegra y carlista
no voy á verla.

Si quieres que te lo diga.
cantando te lo diré:
eres *carcunda* y.... me basta:
por eso perdí la fé.

Y. F. DE V.

EL CAÑON KRUPP.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

Cada número constará de ocho páginas, iguales á las del presente; cuatro de ellas destinadas á ilustracion y cuatro á texto.

El número suelto se expende al ínfimo precio de ¡¡¡¡4 CUARTOS!!!!

Precio de suscripcion.—6 reales cada doce números, servidos á domicilio!

Se suscribe en todas las librerías y en la Rambla del Centro, 20, librería española, Barcelona.

LIBRERÍA ESPAÑOLA.—LOPEZ, EDITOR.

Imp. de la viuda é hijos de Gaspar, Ataulfo 14.

2 DE MAYO

PORTUGALETE.

BILBAO